



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

ALTERACIONES DE LA CONDUCTA
DEL NIÑO EN LA ESCUELA PRIMARIA



Gertrudis Minerva de la Concepción Berzunza Aguilar

CHETUMAL, Q. ROO, 1987.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

CHETUMAL , Q.ROO. 4 de NOVIEMBRE de 1987

C. PROFR. (A)

GERTRUDIS MINERVA DE LA C. BERZUNZA AGUILAR
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado "ALTERACION DE LA CONDUCTA DEL NIÑO EN LA ESCUELA PRIMARIA". Opción INVESTIGACION DOCUMENTAL, a propuesta del asesor pedagógico C. PROFR. FIDENCIO DE JESUS ARZAPALO AGUILAR, manifiesto a usted que reúne los requisitos académico establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo - y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E

PROFR. MANUEL A. HERNANDEZ DOMINGUEZ.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN-SEAD 231.

c.c.p. Departamento de Titulación de LEPEP.- Unidad Ajusco,
México, D. F.

Con respeto y agradecimiento,
a mis maestros de la Universidad
Pedagógica Nacional.

A mi madre, a mis hermanos y
todos mis sobrinos, con cariño.

A mis compañeros maestros, por
su dedicación y paciencia ha--
cia los niños de México.

INDICE

PAGS.

INTRODUCCION-----	
I. MANIFESTACIONES DEL DESARROLLO PSIQUICO DEL NI-	
ÑO DE 4 A 10 AÑOS-----	1
A. Evolución y desarrollo psíquico del niño de 4	
a 7 años o segunda infancia-----	1
B. Evolución y desarrollo psíquico del niño de 7	
a 10 años o tercera infancia-----	4
II. CLASIFICACION DE LOS PRINCIPALES TRASTORNOS MEN-	
TALES-----	9
A. Las anormalidades mentales educables y no edu-	
cables-----	9
B. Diferentes tipos de trastornos del lenguaje----	21-bis
1.- Defectos de articulación-----	22
2.- Tartajeo o disartria-----	23
3.- Lenguaje retrasado-----	24
4.- Tartamudez-----	26
III. IMPORTANCIA DEL AMBIENTE SOCIAL Y FAMILIAR DEL	
NIÑO-----	29
A. Desarrollo psico-social del niño-----	29
1.- El liderato-----	33
2.- Afecto -----	34
3.- Pandillas-----	36
4.- Modales-----	37

B. La conducta social del niño-----	38
1.- Fantasía-----	38
2.- Mentiras-----	39
3.- Hurtos-----	40
4.- Fugas-----	41
C. Influencia de la vida familiar-----	42
1.- La madre-----	43
2.- El padre-----	43
3.- Rivalidad entre hermanos-----	45
4.- Solidaridad en el hogar-----	45
D. Hogares anormales -----	47
1.- Hogares inestables-----	47
2.- Hogares destruidos-----	48
IV. CONCLUSIONES-----	49
BIBLIOGRAFIA-----	52
APENDICE-----	55

INTRODUCCION

El presente trabajo lo realicé debido a mi constante preocupación por conocer las motivaciones de la conducta infantil. En muchas ocasiones sucede que en nuestro trabajo escolar observamos que determinados alumnos presentan un comportamiento inadecuado o no aprenden, a pesar de contar con maestros capaces y con una buena inteligencia; de ahí surge en mí, el interés por conocer cuáles son las causas que hacen que dichos alumnos fracasen en la escuela primaria. Durante los años de servicio que tengo, siempre he meditado y tratado de comprender la razón que tienen algunos niños de ser violentos, agresivos, inquietos, inactivos, mentirosos, malcriados, que lloran fácilmente y tartamudean al hablar; pienso que es necesario conocer más a fondo el por qué de este comportamiento, para poder tratar adecuadamente a estos niños y no caer en errores, que a veces sin querer, cometemos, sencillamente por no saber cómo tratar a los que tenemos en nuestro grupo, con problemas de conducta o que no aprenden como los demás. Espero que los esfuerzos que puse para reunir esta información, lleguen hasta mis -

compañeros maestros y les sirva para ayudarles a comprender cómo debemos actuar ante nuestros alumnos cuando observamos anormalidades en la manera de comportarse; creo que sólo -- así se lograría crear en la mente infantil de nuestros alumnos un ambiente de seguridad, disciplina, libertad y adecuado aprendizaje. En lo sucesivo y en la estructura de esta investigación, expongo conocimientos recabados de especialistas dedicados a detectar diferentes tipos de trastornos infantiles, así como la bibliografía empleada para realizar este trabajo, la cual reuní pensando en que de algo o mucho servirá para tranquilizar y orientar a los maestros, -- que aparte de ser maestros, son padres de familia que siempre están en contacto directo con los niños. Pongo a consideración de ustedes sugerencias prácticas y sencillas para aplicar en el grupo. Aunque parezca insignificante este -- trabajo, lleva un solo fin, el de ayudar a mis compañeros -- maestros a que den a sus alumnos toda la comprensión que necesitan y lograr un ambiente favorable en el aula escolar, que es la base para que los alumnos aprendan mejor.

I.- MANIFESTACIONES DEL DESARROLLO PSÍQUICO DEL NIÑO DE 4 a 10 AÑOS.

En este primer capítulo se expone cómo el niño de 4 a 10 años de edad va manifestando los cambios más notables relacionados con su desarrollo psíquico, lo cual el adulto debe tener en cuenta para evitar en él la formación de malos-hábitos.

a) Evolución y desarrollo psíquico del niño de 4 a 7 años o segunda infancia.

A continuación vamos a ver cómo el niño de 4 años se enfrenta a obligaciones y problemas que le exigen adoptar - varias actitudes que le sacuden el ánimo, con los sufrimientos derivados de la contrariedad entre el deseo y el deber, mientras su inteligencia tiene cada vez más la necesidad de pensar y comprender por qué la vida es así. No le basta con saber cómo suceden las cosas sino que quiere conocer también sus motivos casuales, pero como carece de experiencia - y de capacidad para comprender el sentido de la realidad, sólo se limita a ubicar los fenómenos de acuerdo a las leyes - mágicognoscitivas de la proximidad temporoespacial.

Entre los 4 a 7 años de edad, el pensamiento del niño está lleno de paradojas, y sus procesos discursivos son de -

lo más pintoresco y absurdo que se puede imaginar, y a veces sorprende la precisión y profundidad de un razonamiento, como también aterra la ausencia de coherencia que aparece en sus proposiciones. Otro proceso de mucha importancia para la estructuración del pensamiento del niño es el que lo conduce a la diferenciación de los conceptos de -- "cantidad" y "calidad" y los juicios de "forma" y "valor".

El contacto social lleva al niño a un contraste de -- opiniones, y su experiencia le permite darse cuenta que -- hay acciones reversibles e irreversibles, que lo llevan a ver que en el mundo de las relaciones humanas y psíquicas -- no se aplica el criterio de número, masa o cantidad, sino el de figura, estructura y calidad para ordenar y jerarquizar sus elementos.

La primera dimensión valorativa aparece en el niño -- con la insistente repetición que el adulto le hace de lo bueno y lo malo. "Bueno" es para él sinónimo de factible y "malo", sinónimo de no factible. "Bueno" le sirve para satisfacer un deseo, "malo" es lo que no le sirve, o con -- su mera presencia le provoca un displacer, lo que quiere -- decir que él usa lo bueno y lo malo no como valor ético si -- no como valor utilitario. Simultáneamente aparece en él un valor estético: "lindo" y "feo" que los usa como sinóni -- mos de agradable o desagradable y en muchas ocasiones --

"feo" es sinónimo de "malo", y "lindo" de bueno; es cuando comienza a aplicar un criterio de valor a la forma en sí, - independientemente del efecto de acción que éstas puedan -- ejercer sobre él o viceversa.

En lo referente al carácter, se va notando la superación de las reacciones negativas y la progresiva fijación - de los defectos y aptitudes de la fisonomía personal, se re - vela ahora en un círculo mucho más amplio, ya que el niño - actúa no sólo en su limitado ambiente familiar, sino tam - bién en su ambiente escolar y social.

Cuando se acentúa en el niño el interés por el futuro individual, se establece ya en esta fase una distancia que irá aumentando a la medida de su desarrollo psíquico; ésta se adelanta al primero: "el niño piensa menos en lo que hace y más en lo que va a hacer; menos en lo que pasa y más - en lo que va a pasar" (Mira y López, 1977 p. 140). Por eso sus reacciones se ajustan más que a los estímulos momentá-- neos, a los planes y proyectos prospectivos.

En relación al rendimiento personal que resulta de -- sus aptitudes, se observa el aumento de la eficiencia pro-- ductiva. Los niños de 3 ó 4 años, son capaces de ponerse a construir o a trabajar, porque a esta edad su aprendizaje - psicomotor es superior al del adulto. Por otro lado, los -

niños que atienden con regularidad a las tareas escolares - en esta fase, dominan la lectura y la escritura, lo que le permite ampliar su caudal de conocimientos.

b) Evolución psíquica del niño de 7 a 10 años o tercera infancia.

Este período de vida del niño se desarrolla normalmente en un oasis de paz afectiva, que le permite progresar en la adquisición, clasificación y síntesis del cúmulo de conocimientos que le proporciona la escuela. Evolucionará en este período la "noopsiqué" es decir, la zona de su individualidad. El niño progresa intelectualmente descubriendo nuevas relaciones de sentido, "se le ocurren ideas", no recuerdos. Ideas que iluminan su campo intelectual, que siempre son expresiones de una reorientación de un amplio sector de conocimientos, que se sintetizan en un todo que le da originalidad y extensa gama de matices de sentido. Por ejemplo: separar la noción de lo "cómico" lo "grotesco". En esta fase le interesa más la actividad intelectual que la motriz y es en esta época cuando ya se le enseña el sistema de "pesas y medidas"; además puede ya aprender nociones aritméticas, valores monetarios de cosas, y ante cada objeto nuevo preguntará; cuánto vale?; y así empieza a orientar toda su actividad vital con un criterio de contabilidad de tiempo, espacio, distancia, peso, valor monetario, etc. La curiosidad

dad y el deseo de saber es superior al deseo de moverse, al sentir o al gozar con experiencias psíquicas nuevas.

Ya siendo preadolescente, empieza a pensar por sí mismo; supone una extraordinaria perturbación en el campo de sus relaciones familiares, pues ya empieza no sólo a opinar de un modo distinto de sus progenitores, sino lo que es peor, a sorprender las contradicciones, los defectos y las equivocaciones de éstos en detalles de la vida del hogar, a la vez que va a cerciorarse de que en varias ocasiones le han sustraído la verdad, y es así como ya se da cuenta de la falsedad de la historia de los Reyes Magos, o de la cigüeña, y pescará a su madre mintiéndole.

No hay un solo niño o niña entre los 7 y los 10 años, que ignore la existencia de diferencias corporales entre los sexos; la mayoría de los varones no tienen la idea exacta de la formación genital de la niña, y la mayoría de las niñas ignoran la duplicidad de funciones de pene. Pero puede afirmarse, que debido al exhibicionismo infantil masculino, las niñas conocen el aparato genital del sexo opuesto. Los niños en cambio se interesan antes, por saber el mecanismo de la procreación; puede afirmarse que entre los 7 y los 10 años de edad el niño normal establece en el terreno morfológico y también en el psicológico su diferencia categorial con las niñas. El niño solamente siente tolerancia-

hacia su compañera cuando la ve débil, llorosa o sumisa a su poder. Cuando en esta etapa circulan entre los preadolescentes revistas pornográficas, éstas abren anticipadamente el interés en el campo sexual; con el fin de mostrar su superioridad en este terreno y compensar su superioridad -- en el rendimiento intelectual, no sería nada raro que algunos grandulones sean los encargados de diseminar en estos ambientes nociones imperfectas acerca del misterio de los sexos. Estas revelaciones hechas antes del momento oportuno suelen ser desastrosas y conducen a la práctica de precoces perversiones, que años más tarde gravitarán en el desarrollo personal, creando en sus autores un sentimiento de culpa muy difícil de superar.

Entre los 7 y los 10 años, tanto en el niño como en la niña, aumentará grandemente la base de sus contactos sociales y la misma necesidad de establecer contacto con mutua ayuda en tareas escolares, le impulsa a rodearse de un círculo de amigos pero todavía no puede construir un "nosotros"; lo que en realidad hace el niño es agrupar los "tus" en tres grandes sectores: el indiferente, el atractivo y el repudiado. En la escuela, como en la calle, demuestra claramente sus preferencias y sus antipatías; su interrelación social se complica con toda clase de sentimientos, derivados de las primitivas actitudes de dominio, rivalidad y sumisión. Ahora será maestro en el arte de la "ficción" so-

cial; será capaz de disimular cualquiera de ellas. "Cuando los padres dicen a sus hijos "ten cuidado con tus amista- - des"; "la gente es muy mala"; "no te dejes engañar"; "no -- hables con desconocidos"; (Mira y López, 1977 p. 152); son admoniciones que ponene al niño en guardia contra la humanidad y lo llevan a mostrarse receloso y cauto en sus exploraciones sociales, y mientras no demuestre lo contrario, lo - tratarán de engañar, dominar y explotar, y lo más probable- es que se incorpore a cualquier grupo por prevención, a me- nos que tal grupo tenga su razón de ser, en una lucha con - el otro en el cual alistan enemigos individuales. Así, el niño se adscribe como miembro de tal o cual pandilla, club u organización infantil, en lugar de hacerlo como recurso - para entrar en contacto con amplias totalidades sociales. Esto estimula la rivalidad, el caudillaje y el odio entre - los progresivos y más amplios sectores sociales a que el -- adolescente se incorpora como miembro de tal clase, de tal- escuela, de tal ciudad o incluso de tal nación. En el fon- do el conflicto entre el "yo" y "tu" se trasplanta al plano de "nosotros" contra "nosotros", sin llegar a conseguir una síntesis, ni una agregación creciente y constante de "noso- tros".

La explicación de tal fallo se halla en el terrible círculo vicioso en que el adulto educa al niño, no para una sociedad nueva, sino para aquella en que él ha recogido sus experiencias; el niño a su vez, llega a ser adulto que repide

te el mismo error. Nadie quiere sacrificarse inútilmente, y el resultado es que la humanidad vive totalmente sacrificada sin realizar los principios del "amor al prójimo" o "fraternidad universal".

II.- CLASIFICACION DE LOS PRINCIPALES TRASTORNOS MENTALES.

En el capítulo anterior vimos cómo el niño va manifestando cambios con relación a su desarrollo psíquico. En este capítulo trataremos de ubicar al niño con trastornos mentales en el aula escolar y así atender adecuadamente su capacidad para aprender.

a) Las anormalidades mentales educables y no educables.

Cuando en nuestro grupo encontramos a un niño retrasado, debemos preguntarnos si su fracaso escolar se debe a su inferioridad mental o si es que está mal guiado, que es lo que más frecuentemente sucede, por lo difícil que resulte a los padres y algunos maestros tratar a esos niños de una manera adecuada.

"La inferioridad mental es una condición que se distingue por baja inteligencia, que impide al niño valerse -- por sí mismo sin intervención ajena". (Clyde M. Narramora. 1970 p. 45). Se pueden clasificar los fracasos psíquicos -- condicionados por la inferioridad mental, atendiendo al grado de gravedad de ésta. Los niños que se encuentran por debajo de la inteligencia considerada normal, sin llegar a -- grados graves, son los llamados débiles mentales. Los clasificados en esta categoría, pueden seguir cursos en escue-

las especializadas para niños retrasados; éstos con frecuencia están dotados de una destreza manual normal, así como de capacidad para pensar y aprender en grado suficiente, de manera que pueden llegar a ser hábiles trabajadores manuales, si no se les desalienta o se les convierte en rebeldes por culpa de exigencias escolares excesivas.

En orden descendente les siguen el grupo de los imbéciles, que al llegar a ser adultos alcanzan el nivel mental de un niño de 5 a 6 años. Estos son incapaces de aprovechar la educación normal, pero por lo común aprenden a realizar algunas tareas sencillas; alcanzan un reducido desarrollo de lenguaje, pero pocos logran aprender la lectura y la escritura elemental; no pueden ganarse la vida, pero a menudo son capaces de protegerse de los peligros físicos corrientes.

Muchos imbeciles pueden seguir cursos en las escuelas de niños retrasados. En los casos más favorables, pueden ser obreros auxiliares.

Se puede decir que los imbeciles poseen una deficiencia mental menor que la del idiota y desde su tierna infancia presentan señales de su bajo nivel intelectual; sus primeras palabras las logran decir más tarde que el niño normal y su vocabulario es muy limitado. Su deficiencia se hace patente al llegar el imbecil a la edad escolar, pues no

puede aprender lo que el maestro trata de enseñarle. Se le puede enseñar a asearse y vestirse solo y a evitar peligros corrientes. Su coeficiente intelectual es de 25 a 49.

Los imbeciles pueden aprender a realizar trabajos muy sencillos como barrer, limpiar, lavar platos, pero es muy necesario vigilarlos con mucha frecuencia para evitar provocar una catástrofe.

Una inferioridad mental más grave aún es la idiotez (C.I. de 2 a 24); pueden repartirse en dos grupos: de los idiotas profundos y el de los parcialmente idiotas. Los que poseen en grado muy profundo la idiotez llevan una vida casi vegetativa y muy inferior a la de cualquier animal. Hay que darles de comer porque si no se mueren de hambre. Nunca llegan a hablar. Pasan su corta vida en la casa encogidos en una forma que se parece a la postura prenatal. Se puede decir que en ellos hay ausencia de inteligencia y también del instinto de conservación.

La idiotez menos profunda a los parcialmente idiotas sí muestran el instinto de conservación, aunque su inteligencia no le da para evitar los peligros más corrientes; así pueden sufrir quemaduras al tratar de tomar con las manos un pedazo de carbón encendido. Casi siempre son víctimas de accidentes porque les da por meterse a la boca todo lo -

que con sus manos toca como jabones, pedazos de madera y -- hasta piedras. Sí llegan a decir algunas palabras, pero no alcanzan a formar oraciones. Hay que cuidarlos, vigilarlos, asearlos, darles la comida y vestirlos. Como no son capaces del razonamiento más sencillo, lo más que se les puede enseñar son hábitos sencillos de aseo. Sus sentimientos de agrado y desagrado los manifiesta con gritos y las personas que lo cuidan pueden interpretar así como el maullido que emite un gato cuando tiene hambre o está furioso.

Estos grupos de anormalidades mentales están comprendidos en el concepto de "inferioridad mental" y se debe a la deficiencia permanente del sistema nervioso que dificulta el aprendizaje inteligente y el pensamiento generalizador, lo que se manifiesta por la dificultad de interpretar el sentido de lo que se oye y se basa en la disminución de la capacidad de formar conceptos y de captar diferencias. La deficiencia más señalada de los débiles mentales es su dificultad para proveer, para hacer planes de acuerdo a la realidad. Además en ellos la vida afectiva no alcanza su plena diferenciación y el autocontrol se hace muy difícil, sobre todo cuando tiene que hacer frente a conflictos. Los anormales mentales, sobre todo los débiles, pueden ser educados y formados, pero enseñarlos requiere más esfuerzos y un empleo de los medios visuales de enseñanza, de la actividad propia y de los repasos y repeticiones. La manera de -

desarrollarse depende de su temperamento y su carácter.

Es por eso que niños que tienen el mismo grado de inferioridad mental pueden diferenciarse unos de otros. Así es como la tarea de los niños retrasados es un concepto -- más amplio que el de inferioridad mental.

A veces sucede que dentro de nuestro trabajo escolar nos encontramos a determinados niños con fracasos graves -- en la lectura y escritura, que no tienen capacidad para diferenciar el lenguaje oído y acoplarlo en la memoria con -- los grupos de signos correspondientes, y que a pesar de eso, son desde el punto de vista mental, despiertos, aptos para adquirir conocimientos y formar juicios, y sin embargo se -- quedan rezagados por la deficiencia en la lectura y escritura. Esta gran dificultad de impedimentos parciales tiene como base una deficiencia permanente del sistema nervioso, limitado a las zonas del cerebro, cuyo buen funcionamiento es indispensable para los rendimientos especiales mencionados. Esto sucede también con el fracaso total en matemáticas, gimnasia, dibujo y trabajos manuales.

Los débiles mentales (C.I. de 50 a 69) llamados también deficientes marginados o fronterizos es otro grupo en que se clasifica la deficiencia mental. La mayoría de -- ellos pueden aprovechar la instrucción escolar modificada.

Algunos muestran defectos neurológicos, mientras que otros, el mayor factor retardante parece ser la herencia. Si en la escuela y en la sociedad no encuentran sitio satisfactorio, su conducta puede volverse antisocial. La edad mental final de este grupo oscila entre los 8 y 12 años y en la escuela primaria suelen llegar hasta el cuarto grado, poco más o menos.

Los débiles mentales de C.I. 60 a 69, pueden a veces llegar con mucho trabajo y esfuerzo a terminar todos los grados de la enseñanza primaria, pero no es aconsejable que continuen más adelante en sus estudios.

Si reciben adiestramiento adecuado, muchos de estos débiles mentales pueden aprender un oficio que les permita ganarse la vida, sin ninguna caridad o ayuda pública y así hasta pueden aprender a pintar de brocha gorda, cocina corriente, carpintería común, labores sencillas del campo, etc. Según algunos psicólogos, las primeras limitaciones más señaladas del débil mental es su falta de juicio y de sentido crítico, la inestabilidad de su conducta moral, la debilidad de sus inhibiciones y su poca capacidad para su esfuerzo intelectual continuado.

Pueden llegar a ser buenos trabajadores prácticos, mientras no les ocurra algo imprevisto que los saque de su

rutina, y si esto ocurre, se sienten perdidos por su carencia de inteligencia necesaria para improvisar una solución que les permita adoptar su conducta a la situación problemática nueva.

Los niños torpes se conocen en la escuela como lentos y perezosos para hacer las cosas, tardos para aprender, ya que sus capacidades no son iguales a la de sus compañeros. No les interesa el progreso escolar. Les resulta difícil la lectura y a veces repiten los grados elementales por su deficiencia. Pueden competir en atletismo. Es importante-- que el maestro comprenda su capacidad mental, brindarle estímulo especial y darle tareas interesantes y no complejas. - El ajuste adecuado de estos niños depende en gran parte del ambiente escolar y familiar.

Así que para evitar rendimientos pobres en el aprendizaje escolar, es importante que el maestro observe y haga un estudio atento y profundo de los casos relacionados con inferioridad mental, y si el caso lo amerita, deberá dar las - - orientaciones adecuadas para que el alumno pueda ser canalizado a escuelas de enseñanza especial.

Cuando sea necesario medir la capacidad mental o la inteligencia de una persona, nos podemos valer de las pruebas mentales o test de inteligencia. Una prueba mental es un --

conjunto de reactivos o provocaciones a la actividad intelectual consistente en situaciones artificiales, ante las cuales el sujeto habrá de reaccionar empeñado en dar respuestas conscientemente. Debe considerarse que las pruebas mentales examinan no actitudes ni tipos particulares de inteligencia, sino la capacidad mental general del hombre.

Los reactivos de las pruebas mentales deben significar reclamos a la inteligencia, en todas las direcciones en que ésta puede enfocarse; se debe dar a su contenido una enorme cantidad de motivos, de sentido, de forma y grados, sin dejar pasar por alto las características generales de todos los test. Elaborar una buena prueba de inteligencia requiere que se proponga en ella reactivos bien definidos y poner de manifiesto en el desarrollo todas las direcciones fundamentales de la conducta humana de manera que proporcione una imagen total, global, de la personalidad del examinado. Por lo anterior, las pruebas mentales no pueden examinar con un criterio parcial una función tan general como lo es la inteligencia.

Sucede a veces que por trastornos emotivos, preocupaciones, temor, factores afectivos propios o ajenos al examen, pueden determinar resultados anormales en la resolución de una prueba, casi siempre como disminución de rendi

miento: estos elementos perturbadores que se presentan en el curso de la aplicación de una prueba mental se denomina "bloqueos emocionales".

Los reactivos empleados para aplicar una prueba mental, deben seleccionarse tomando en cuenta la edad de los sujetos a quienes se aplicarán, pues es fácil entender que lo que es obstáculo mental para el niño, no lo es para el adulto.

A continuación expongo un breve comentario acerca de algunos ejemplos, que ofrecen distintos grados de dificultad:

1.- Escala métrica de Binet-Simón.

Este tipo de prueba se puede utilizar para aplicar en niños de 3 años y consiste en preguntar al niño su nombre y apellidos. Se le dice; ¿Cómo te llamas? Si sólo dice el nombre, se debe insistir para que diga el apellido.

De la misma escala métrica de Binet-Simón hay una - - prueba que consiste en presentarle al niño dos líneas de diferentes tamaños, las cuales deberá comparar; esta prueba es para niños de 4 años.

Para niños de 6 años se puede aplicar la prueba de -- comparación estética, y el niño deberá comparar los 6 ros- -

tros entre sí.

También de la escala métrica de Binet-Simón y para --
cuestiones de inteligencia en niños de 9 años, se puede aplica
car preguntas fáciles de comprender y preguntas difíciles para
ra los de 10 años.

Para aplicar a niños de 12 años está la prueba de adivi
vinar el sentido de frases desordenadas.

El propósito de la medición mental ha de responder a
necesidades específicas; si se trata de la escuela, será para
ra el estudio de los sujetos anormales, sea su anormalidad -
por deficiencia o por superioridad mental, para su selección
o clasificación escolar.

Los anormales mentales, sean en sentido de deficien--
cia o de superioridad, están determinados por el grado en --
que se alejan en uno u otro sentido de la zona cuyos límites
comprenden a la normalidad. Mediante la aplicación de prueba
bas mentales o test se determina la edad mental de los sujeto
tos y comparada ésta con su edad cronológica, determina su -
cociente intelectual, que advertirá el grado mental que le -
corresponde; si el cociente intelectual se halla bajo la norma
lidad, se trata de sujetos débiles mentales, que pueden --
graduarse entre los completamente educables. Pero en cambio

si el cociente intelectual se localiza sobre la normalidad, señala a los sujetos superdotados mentales, y su graduación respecto a la abundancia de su inteligencia, ofrece menos -- problemas para la educación, que los que ofrecen los subnormales.

"La selección escolar, como la clasificación escolar, son dos actividades basadas en los resultados de una medición mental, a base de pruebas". (José Manuel Villalpando, 1967 p. 141). La selección consiste en retirar aquellos que no satisfacen la exigencia mínima de capacidad mental para el trabajo escolar, ya sea por falta de madurez, o por marcada deficiencia. La clasificación consiste en distribuir a los alumnos de un mismo grado, en los grupos adecuados, a fin de integrarlos con alumnos del mismo nivel, dentro de la misma zona de normalidad mental.

2.- Una prueba muy aplicable, especialmente a niños, es la de "Goodenough". Esta prueba trata de medir la inteligencia a través del dibujo de la figura humana, de ahí que es una prueba gráfica que no requiere de participación lingüística de ninguna especie. Su mecanismo mental consiste en aprovechar la proyección que cada sujeto realiza de su experiencia vital; y dicha experiencia, es la más inmediata, la de su individualidad corporal y de actuación.

No se pide otra cosa que la de una expresión natural- a través del dibujo, de las partes del cuerpo, sus proporcio- nes y detalles, así como de las prendas de vestir. Es nece- sario insistir en que no se trata de examinar la perfección- del dibujo, sino el significado de éste, sobre todo, deben - tenerse en cuenta la psicología del dibujo infantil, cuyas características ofrecen la posibilidad de ser combinados con el desarrollo de la inteligencia. El significado que proyec- ta el dibujo, se traduce en equivalencia del desarrollo men- tal, porque lo que se le pide al sujeto que dibuje, está com- prendido en la experiencia de cualquier niño de la misma - - edad, o proporcionalmente de una edad mayor o menor.

Debe tomarse en cuenta que no siempre será suficiente aplicar esta prueba para obtener resultados satisfactorios, porque se han dado casos de niños que en la prueba obtienen bajo coeficiente intelectual y sin embargo responden normal- mente a sus labores escolares. Cuando esto sucede es neces- rio valerse de otra prueba, y así poder ubicar correctamente al niño en el nivel que le corresponde. Para tal fin es con- veniente que el maestro sepa que una vez aplicado el test se aplicará la fórmula para conocer el cociente intelectual del niño: $\frac{\text{Edad mental} \times 100}{\text{Edad cronológica}}$, ambas edades deben traducirse en me- ses antes de hacer la operación aritmética.

Después de calcular el cociente intelectual del niño-

se puede localizar en la tabla de cocientes intelectuales - elaborada por los autores Lewis M. Terman, y la psicóloga- Maud A. Merrill, ambos norteamericanos, que en dicha tabla - es posible una clasificación mental sin perder de vista la individualidad de cada uno. El cociente intelectual tiende a ser constante, porque a medida que evolucionan los individuos en su capacidad general, progresan en su desarrollo -- mental también.

A continuación se expone la tabla de cocientes intelectuales tomada del Manual de Psicotécnica Pedagógica del- autor José Manuel Villalpando. 1967. p.120.

Tabla de Cocientes Intelectuales

Niveles Mentales	Cocientes Intelectuales	%
Geniales	140 a más	1
Muy superiores	de 130 a 139	2
Superiores	de 120 a 129	8
Sobre el promedio	de 110 a 119	16
Normales o casos promedio	de 90 a 109	46
Bajo el promedio	de 80 a 89	16
Torpes	de 70 a 79	8
Débiles mentales		
Superficiales	de 60 a 69	2
Débiles mentales		
Profundos	de 59 o menos	1

(En cada 100 personas se presentan aproximadamente estos porcentajes).

B. Diferentes tipos de trastornos del lenguaje.

El lenguaje revela mucho acerca de la salud física y emocional de una persona, especialmente cuando los patrones normales de lenguaje sufren trastornos.

Entre los trastornos del lenguaje más comunes están -- los siguientes: defectos de articulación, tartajeo, tardanza

en aprender a hablar, y tartamudez.

1.- Defectos de articulación.

Los trastornos de articulación son los más frecuentes - entre las dificultades del lenguaje. Son corrientes no sólo entre los niños, sino que muchos llegan a adultos con ellos.

Entre los defectos de articulación están:

a) Sustitución de un sonido por otro, como "c" por "p" (aceptar por aceptar) "g" por "r" (puegta por puerta) "l" por "r" (puelto por puerto), "z" por "d" (Madriz por Madrid), "y" por "r" (yico por rico), "c" por "p" (maricosa por mariposa) (cuerta por puerta).

b) Omisión de un sonido en las palabras, como "intrucción" - por "instrucción", "Rafel" por "Rafael", "inorante" por "ignorante", "pétano" por "plátano".

c) Adiciones como "Ingalaterra" por "Inglaterra", "muncho" - por mucho.

d) Distorsiones o emisión defectuosa de sonido por malos hábitos de dicción. Por ejemplo: Pande va Usté? por Para dónde va Usted? "prestao" por "prestado".

La mayoría de estos defectos de articulación no tienen base orgánica, por lo que conviene comenzar el tratamiento con un minucioso examen físico. Después de una cuidadosa -

evaluación y tratamiento de los factores físicos y emocionales, debe emprenderse un proceso de reeducación: primero -- puede enseñarse al niño a emitir un sonido, después que lo haya dominado, puede aprender a combinar en palabras varios sonidos y con el tiempo formar oraciones y conversar con -- normalidad. En la actualidad hay profesionales especialmente capacitados para atender esta clase de instrucción co---rrectiva.

2.- Tartajeo o disartria.

El tartajeo o disartia es un trastorno que afecta el ritmo del lenguaje. Se caracteriza por un habla veloz, confuso y enrevesado. El tartajoso puede que hable con mucha rapidez, mientras que otro puede no sólo hablar apresurado en revesar las palabras, de tal modo que resulta casi incom---preensible. El tartajoso a veces comienza una oración de diversos modos antes de completarla. Puede omitir algunas palabras e intercambiar otras. Por eso cuesta trabajo entenderle y sus ideas parecen confusas. Además de la dificultad pararse a entender, el tartajoso puede mostrarse torpe en sus movimientos. Sus intentos por realizar algún movimiento complejo pueden resultarle mal coordinado. Suele ser apremiante, errático y mal organizado. Puede ser impulsivo, hiperactivo, distraerse fácilmente, ser olvidadizo o inestable. Este problema se considera de naturaleza orgánica y hereditaria. El tartajoso corrige su lenguaje si se concentra en su dificult

tad y pronuncia cada palabra por separado y claramente, mientras escribe, esto le exige hablar lentamente y le capacita para concentrar su atención en el problema.

3.- Lenguaje retrasado.

En algunos casos en los niños no se forman los patrones de lenguaje, conforme a su nivel de edad. Este retraso, o el continuo empleo de patrones de lenguaje infantil, se conoce por lenguaje retrasado. No todos los casos de lenguaje retrasado indican graves problemas. El desarrollo lento del lenguaje retrasado, hasta los tres o cuatro años de edad, a veces se supera repentinamente y el niño alcanza rápidamente a sus compañeros que comenzaron a expresarse más pequeños.

Entre algunas causas que pueden originar el retraso del lenguaje están: disminución de la capacidad auditiva, retraso mental, forzar al zurdo a usar la mano derecha, lesión cerebral, falta de motivación, (cuando los padres satisfacen toda necesidad, y el niño no necesita aprender a hablar), hogares bilingües, afasia y conflictos emocionales.

"El retraso mental a veces puede ser causa del retraso en el lenguaje, lo que hace pensar que, si el niño tiene bajo nivel de inteligencia, será mayor la probabilidad de retraso en el lenguaje" (Narramore Clyde M. 1970, p. 212). Pero sucede a veces, que el retraso en el habla, hace creer -

que el niño es de baja inteligencia, y si se vencen las dificultades del lenguaje, aparecen notables cambios en el rendimiento de los exámenes de inteligencia.

Para desarrollar adecuadamente el lenguaje, el niño necesita procesos auditivos de lenguaje adecuados. El niño que nace con un grave defecto en el oído, a menudo necesita adiestramiento especial para desarrollar patrones normales de lenguaje.

El primer paso que se debe seguir para tratar este problema, es un minucioso examen físico, consultar a un audiólogo para que determine si la dificultad del lenguaje es resultado de inadecuados procesos auditivos. Si existe tal defecto auditivo, deberá combinarse el tratamiento del médico con el esfuerzo de los padres, por ayudar al niño a desarrollar su lenguaje.

Si el problema de lenguaje se debe a un diagnóstico de lesión cerebral o retraso mental, entonces se planeará el tratamiento del niño, fijándose metas de rendimiento ajustadas a la realidad. La terapia del lenguaje es útil en algunos casos de retraso mental, pero los resultados son a veces limitados por el grado de deficiencia mental.

Cuando el problema del lenguaje parece provenir de un conflicto emocional, los padres deben buscar ayuda para llegar a comprender mejor su influencia sobre el niño y la im

portancia de brindar un sereno ambiente hogareño, libre de tensiones emocionales. Esto se hace verdad en los casos en que los padres han obligado al niño zurdo a manejar la mano derecha, y los padres se empeñan tanto, que hacen que el niño aprenda a manejar la derecha; su constante preocupación - porque el niño es zurdo, se puede convertir en una fuente de gran conflicto emocional.

En todos estos casos la familia debe crear la necesidad de la comunicación verbal, proporcionar un ambiente para el desarrollo del lenguaje, en el que el niño sienta gozo y satisfacción por su conducta verbal.

4.- Tartamudez.

La tartamudez tiene como característica principal un trastorno en el ritmo del lenguaje, incluyendo la incapacidad de articular cierto sonido o la repetición de alguno. Este defecto es a veces acompañado de signos visibles en la expresión facial del individuo y de tensiones corporales. Parece que estas tensiones son reacciones ante la frustración.

Hay mucha variedad en los síntomas de los tartamudos. Algunos se caracterizan por vacilaciones o pausas y otros por repetición de ciertos sonidos o frases. Otros tienen combinaciones de más de uno o dos de esos síntomas. Hay también mucha variedad en la aparición de los síntomas, pues -

algunos tartamudean sólo en ambientes nuevos y desconocidos, como en una nueva escuela; otros pueden tener dificultad en presencia de ciertas personas y no ante otras.

La mayoría de los especialistas en la rama de los trastornos del lenguaje, coinciden en que la tartamudez es de origen psicológico. Aunque los investigadores no han logrado descubrir un patrón universal de personalidad en los tartamudos, hay cantidad de dinámicas comunes a estos individuos.

El tartamudo es por lo general inseguro, le falta confianza en sí mismo y en consecuencia teme expresarse verbalmente.

Otra característica de la personalidad del tartamudo es un alto grado de ansiedad y tensión. Como carece de confianza en sí, es susceptible a la tensión y frustración, continuamente teme encontrarse en situaciones en que haya de aparecer como incompetente. Casi siempre los que tartamudean se consideran ineptos e inferiores. Por eso se sienten ansiosos e inseguros en presencia de otros a quienes consideran más competentes y eficientes.

Cuando los padres establecen para sus hijos metas ajenas a la realidad, los predisponen para el fracaso y los sentimientos de indignidad. Si estas actitudes se asientan en el niño, lo vuelven preocupado, tenso y más -

III.- IMPORTANCIA DEL AMBIENTE SOCIAL Y FAMILIAR DEL NIÑO.

En este tercer capítulo, trataremos un aspecto considerado muy importante y que es la influencia del ambiente social y familiar en el desarrollo psíquico del niño. Es importante para el maestro porque de acuerdo al conocimiento que tenga de las orientaciones que en este ambiente reciba el niño, tendremos más oportunidades para resolver las dificultades diarias que nos presentan. Los problemas son los mismos, pero las soluciones son distintas para cada niño según la etapa de su desarrollo.

a) Desarrollo psico-social del niño.

El niño es un ser sociable, y en consecuencia presta más atención a las personas que a las cosas. Esta tendencia a interesarnos unos por otros es innata. "Hemos nacido con unos genes "sociales" que nos mantienen unidos en el trabajo y en el juego; esta misma fuerza nos induce a evitar la soledad". (Dr. I. Newton Kugelmass. 1979, p. 257). Los seres humanos tenemos una fuerza mayor para llamar la atención, que los seres inanimados.

El niño en edad preescolar juega de una manera más constructiva, ya que crea estructuras nuevas y aprende los principios a que está sujeto el acto de reunir cosas. El

susceptible a caer en los trastornos del lenguaje.

En algunos individuos, las experiencias traumáticas - como: un susto repentino, un choque emocional, pueden producirle tartamudez. Esos sucesos incluyen experiencias por accidentes, enfermedades, separación de los padres, traslado a un nuevo vecindario o el ingreso a una nueva escuela desconocida.

En la orientación de quienes padecen de trastornos de lenguaje es necesario evaluar las dinámicas emocionales básicas del problema. Cuando esto se hace, pronto se da una cuenta que la tartamudez es síntoma de un conflicto de personalidad. El tartamudo necesita oportunidad de participar activamente en grupos y vivir una vida normal.

Las personas cercanas al tartamudo pueden ayudarlo, - brindándole un ambiente acogedor y libre de críticas. En los niños el ambiente establecido por los padres tiene especial importancia.

Los padres necesitan comprender a su hijo en su temperamento y necesidades. Deben propiciar en el tartamudo sentimientos de confianza y seguridad. Las situaciones que producen ansiedad y tensión deben evitarse.

juego adquiere una finalidad y el haber llegado a la meta - propuesta resulta un contento natural. El juego desahoga - su impulso agresivo, sus resentimientos y ansiedades.

En esta etapa, se inicia ya el juego en cooperación; jue ga con otros niños, traba conversaciones y promueve peleas. El niño pequeño establece contacto con otros, tocándolos; - el niño mayor, en cambio le invita a jugar; después se ha-- cen proposiciones, traban conversación, se imitan natural-- mente y durante un rato se porta de una manera sociable. El niño de 5 años convive con otros, prolongando las amistades adquiridas y las empresas en común, aunque de cuando en cuando se produzca una riña. El juego en grupo ayuda al desarrollo social.

Es necesario proporcionar a los niños juguetes adecua-- dos que le permitan desarrollar buenos hábitos. Un niño - ocupado en algo que le interese, tiene poco tiempo para ha-- cerle al tonto, para importunar o pelear.

La sociedad empieza cuando un bebé encuentra a un amigo con el que congenie. Cada uno de ellos se absorbe en la recién adquirida amistad.

El comportamiento social progresa desde el aprendizaje hasta la formación de hábitos, gracias a la orientación de

otras personas y nacen de los modelos de conducta que ofrecen los grupos de adultos que gozan de las preferencias del niño, de las instrucciones directas que se dan sobre el arte de la conducta y de los experimentos constantes realizados con las técnicas sociales, aceptando las que dan buen resultado y desechando las que fallan. Es necesario descubrir en el niño las deficiencias en lo referente a sus maneras sociales, para poderle orientar adecuadamente y logre granjearse el favor de los demás.

Cuando el niño anhela compañeros de la misma edad y no los tiene, los sustituye con otros imaginarios, a quienes pretende dominar. Hay que darle al niño oportunidad para elegir uno o dos compañeros de su misma edad, como amigos preferidos, pues de ellos adquirirá normas de trabajo, de juego y de conducta. Cada niño se siente dichoso en el círculo de amistades que ha elegido por propio impulso. El niño inteligente, aprecia la compañía de otro que también lo es; en cambio el niño retardado, si no encuentra a otros de su mismo nivel, juega con niños menores. El niño fuerte prefiere a los fuertes; el débil a los débiles. El niño de desarrollo fuera de lo normal, se saltará esas líneas de orientación; así el niño de coeficiente intelectual alto y con buen físico, trabará amistad con niños uno o dos años mayores que él, mientras que el niño de coeficiencia intelectual bajo y cuerpo menudo, buscará amigos entre niños que tengan

unos años menos.

El niño adquiere varias clases de amigos. Se hacen camaradas porque viven cerca el uno del otro; otra pareja anda junta, gracias a una acción común; otros, porque ninguno de ellos es aceptado por los demás; una cuarta pareja, porque se necesitan mutuamente. A veces un niño cultiva la amistad de otro mayor que él porque así se siente más importante, y en justa correspondencia, el mayor goza de una sensación de superioridad, siempre necesaria; los motivos que inducen al niño a escoger un amigo son: la alegría, el entusiasmo, el carácter abierto, las aficiones comunes y la popularidad dentro del grupo, o podría ser todo lo contrario, como se manifiesta en el párrafo anterior.

La amistad nace a primera vista, ya sea por una palabra, una sonrisa, una mirada, una acción que revela el parentesco espiritual. Así la simpatía crece entre ambos niños hasta quedar bien afianzada; se hacen confidencias, poco a poco se sienten con más libertad en compañía. Esta amistad mutua proporciona seguridad, discreción y sutileza. Es la precursora del interés, de la devolución y el amor del individuo por la humanidad en general. La amistad sustituye el afecto filial y fraternal. Las camaraderías surgen entre niños del mismo sexo. Los dos amigos se hacen inseparables, se pelean por nada, se muestran celosos con gran facilidad

y empuja al niño hacia relaciones afectivas con personas ajenas a la familia.

A continuación vamos a tratar por separado cada uno de los casos en los que se puede ubicar al niño, de acuerdo a las orientaciones recibidas por sus padres, cuando ya comienza a formar parte de un grupo, principalmente en el aula escolar.

1.- El Liderato.

El liderato se limita a ciertas etapas de la vida del grupo; el jefe aventaja a los otros y ofrece sugerencias prácticas para que las sigan sus compañeros, pero un niño sobresaliente que carezca de contacto social, individualidad o personalidad no será tenido por dirigente. El jefe nato está dotado de inteligencia, originalidad, agresividad, perseverancia, espíritu cooperativo, estabilidad emocional, habilidad y confianza en sí mismo.

La cualidad de dirigente tiene que ver con la disciplina del hogar, así, un niño muy obediente, es el fruto de una disciplina rigurosa, que mata la espontaneidad, la iniciativa, y la perseverancia. Un buen jefe ha de vivir en el hogar, la experiencia de la acción espontánea y la iniciativa personal. El verdadero jefe, sale de un hogar donde los padres señalan a sus hijos misiones desde temprana edad. El

niño capaz, pero tímido, no atrae la mirada del grupo, a causa de su temperamento retraído y poco agresivo. El grupo ignora también al niño solitario, a causa de su conducta caprichosa e imprevisible.

Para participar de verdad en la actividad del grupo, hay que poseer un espíritu de competición y colaboración, lo que proporciona al niño el triunfo y el aplauso. Cuando se entrega a la competición trabaja por entero en interés propio particular. Cuando coopera, trabaja tanto para los demás como para sí mismo.

2.- Afecto.

El ser humano por naturaleza, siempre quiere gozar del -aprecio de los demás. El deseo de ser querido, de ser estimado, de ser buscado es fundamental; para lograrlo, lo que -debe tratar de ser es una persona natural, campechana, de -buen trato, que sepa acomodarse a los demás. Si es tímido, cerrado, reservado y arisco, se debe buscar la causa de ese recelo. Si es egocéntrico y se ama a sí mismo por encima de todos los demás, hay que enseñarle a olvidarse de sí y amar a otros. Hay necesidad de romper la barrera personal entre él y el mundo. Si el niño tiene actitud mental de aversión al prójimo, esa actitud se reflejará en su persona, por mucho que domine los convencionalismos sociales.

Un niño que es dominante en el hogar, se convierte en un ser insignificante en la escuela, y esto es lo que desorienta tanto la conducta de un niño, hasta que ha conseguido cierto equilibrio en su nuevo ambiente. Durante el período de adaptación, el niño que era agresivo en casa, puede volverse angelical en la escuela, mientras que uno que era sumiso en casa, puede volverse arrogante con sus nuevas relaciones. El cambio de medio origina una conducta especial, hasta que el niño sea absorbido por el grupo. Para que el niño sea aceptable en el grupo es preciso que demuestre tener una capacidad corriente, sin apartarse mucho ni por arriba ni por abajo, del término medio.

Un niño que es impopular es víctima de la discriminación entre sus condiscípulos. Es desdichado porque otros niños le ignoran, se burlan de él y sólo le dejan jugar en su grupo a fuerza de la insistencia del maestro. El niño que quiere imponer sus preferencias en los juegos, que se empeña en dominar a otros, seguro que será impopular. La dificultad a veces radica en el niño rechazado y no en el grupo, y si se quiere imponer una relación amistosa será inútil, porque la condición es que el niño injusto aprenda a cooperar, el egoísta a compartir, el dominante a someterse, el raro a resignarse al proceso gradual de la rehabilitación social. Es necesario decirle al niño la causa del poco afecto que le tienen los otros y lo que debe hacer para conquistar su

afecto.

3.- Pandillas.

El niño de 8 años va de pronto a su grupito de amigos en busca de consejos. Comienza a reunirse, trazar planes y organizarse en secreto, establece un orden nuevo, se implanta un código severo de conducta, el jefe impone su ley. La pandilla se convierte en un grupo homogéneo de niños de tipos, edades y capacidades iguales. El miembro de una pandilla ha ce cosas que nunca haría independientemente, pero el contac to con los otros miembros le da muchas lecciones de comporta miento social. Como no hacen excepciones a su favor, apren de a conformar su conducta según las formas del grupo. Den tro del grupo, él será un dirigente o un seguidor, según el tiempo que lleve adscrito a él y los méritos que haga.

Cualquier niño puede hacer el papel de jefe, siempre que se halle a un grupo de iguales a él. Para llegar a jefe de be aprender a ser seguidor, a plegarse a los deseos del gru po, para luego ejercer la jefatura por su capacidad en tra-- zar planes, dar indicaciones, aportar elementos, y saber -- aceptar lo que le ofrezcan otros. Estas cualidades no son - innatas, se aprenden mediante la experiencia social. Si un niño permanece entre adultos o con niños mayores, será siem pre un seguidor. Si está siempre con niños menores, será un mal dirigente. Si conviene con sus iguales, aprenderá ambas

cosas, a ser dirigente y seguidor.

4.- Modales.

Las buenas maneras se aprenden con el ejemplo, más que con lecciones. Si a un niño se le da la oportunidad de convivir en armonía con otros, aprenderá a vivir al nivel de ellos, a respetar sus intereses y a satisfacer sus gustos; - cuando al niño se le guía para que aprenda a querer al prójimo, sabrá ser cortés con los demás. Evitar que se sienta opacado ante personas extrañas le permitirá ser acogedor y amable. Hay que darle al niño buenos modales para imitar, antes que falsos convencionalismos sociales por seguir.

El comportamiento respecto a sus pertenencias, refleja sus sentimientos respecto a otro niño; si le inspira un sentimiento de amistad, el concepto de posesión se debilita. Cuando se estimula el sentimiento de amistad entre niños pequeños, se hace florecer la generosidad del niño hacia el prójimo. Los regalos aumentan la amistad del niño hacia - quien se los hace. El niño asocia el regalo, el acto de hacerlo y la persona que lo hace, como componentes del amor - mismo. El niño a quien han dado una cosa, se considera bueno, aquél a quien se le ha negado, se considera así mismo - malo. El acto mismo de dar, libera al niño de sus senti---mientos de importancia y le proporciona una sensación tangible de independencia, de poder, de amistad y de altruismo.

b). La conducta social del niño.

Entre las manifestaciones de la conducta social del niño a veces se presentan ciertas actitudes deficientes, que si no son dirigidas con responsabilidad y eficacia crearán en el niño una conducta con problemas muy difíciles de eliminar después. A continuación se exponen lo más frecuentes en los niños de la escuela primaria.

1.- Fantasía.

El soñar despiertos nos permite a veces solucionar nuestros problemas, anticipar el futuro, revivir el pasado y encontrar una válvula de escape para nuestras tensiones. Si un sueño ayuda al niño a resolver algún problema, el niño progresa igual que si estuviera pensando; si el sueño satisface sus deseos de un modo fácil, el niño está huyendo de la realidad.

La fantasía se convierte en un pasatiempo agradable para el niño con un hogar soso, una escuela a la que no se adapta, un medio ambiente difícil. El niño asténico se aparta del bullicio de sus compañeros para recrearse con sus propias, aunque imaginarias hazañas. El tullido y de familia pobre será capaz de representarse a sí mismo, alto, guapo y rico.

El inteligente y adelantado en sus estudios alivia su an

gustia con sueños de venideras famas. La niña sensible, que sufre de abandono o resentimiento, sostendrá largas conversaciones con objetos y muñecas. La niña a quien su padre trata con crueldad, se pasará horas enteras hablando con su perro o se refugiará en su mundo de sueños. Para evitar estas deficiencias se debe tener ocupados a los niños en actividades agradables.

2.- Mentiras.

Cuando un niño miente a menudo, es importante darse cuenta que esta conducta es una verdadera dificultad.

El niño que se siente abandonado, inseguro o inferior, casi siempre recurrirá a la mentira como medio para obtener atención. La costumbre de castigar al niño cuando reconoce su culpa y no castigarlo cuando oculta su mala conducta con mentiras, debe cambiar porque si el niño se da cuenta que -- cuando le dice la verdad a sus padres, lo ayudan en vez de -- castigarlo, se sentirá alentado a ser más veraz.

La fantasía del niño mayor es fanfarronería pura y simple, activada generalmente por una sensación de inferioridad. El niño compensa sus deficiencias reflejando sus deseos íntimos en relatos imaginarios y leyendo cosas que él quisiera hacer, pero no puede realizar. Desearía ser alto, fuerte, valiente y libre, pero se siente pequeño, débil, miedoso y

dependiente; sus mentiras son reflejos de las necesidades - emocionales que experimenta. El niño no instruido cree todo lo que oye, y lo repite ante los demás hasta que se vuelve más experto. Cuando se le interroga al niño para ver si es culpable de algo, si no se está dispuesto a aceptar su - contestación como buena, no se puede esperar que el niño - sirva de testigo contra sí mismo.

Aceptar la responsabilidad de las propias culpas exige bastante entrenamiento y autodisciplina. La amenaza origina falsedad. El niño castigado por embustero, seguirá diciendo mentiras cuando se halle en algún conflicto. Si es inferior en un aspecto, fanfarronea de sus triunfos en otra esfera, si sufre de defecto físico, miente para disimularlo, si es débil se jacta de haber ganado combates a puñetazos; - si no puede conquistar elogios, los solicita con falsedades o los busca llevando chismes sobre sus compañeros.

3.- Hurtos.

El niño con una sensación de inferioridad es capaz de - aficionarse al hurto. El niño puede sublevarse robando, - debido al abandono, el apartamiento, la discriminación o - el exceso de autoritarismo. En ocasiones un niño roba para una pandilla y sigue haciéndolo por miedo. Este hábito se desarrolla en niños infelices, de familias en las que reine

la discordia. Es posible que un niño así sufra conflictos mentales, tensión emocional, retraso en el desarrollo, etc. Siente irritación contra los adultos y los trata con hostilidad, carga con todo lo que puede y por cualquier medio, bueno o malo. Como no se da cuenta de sus impulsos, no es capaz de vencer el de robar. Siendo desdichado en este mundo maligno, sigue robando sin inquietarse, a pesar de recriminaciones y castigos. Es necesario darle a estos niños un hogar especial y ejemplar con una vida de afecto y seguridad. Compartir sus dificultades y enseñarlo a resignarse con su suerte. Si el impulso de robar persiste, entonces es recomendable consultar con un psiquiatra especializado en niños.

4.- Fugas.

Un niño abandona el hogar después de una experiencia desagradable, pero regresa cuando está hambriento o agotado. El impulso nace al sentirse poco querido e insatisfecho. A veces el adolescente abandona el hogar para buscar trabajo y ayudar a la familia, pero con más frecuencia se marcha por alejarse de discordias entre los padres, por el abandono, el exceso de autoridad, las rivalidades, el fracaso en la escuela o las injusticias. Huir de algo desagradable significa huir de un sentimiento de culpa.

El niño normal es un explorador en potencia, hay que re-

conocer sus necesidades y satisfacerlas para conservarlo en casa.

c). Influencia de la vida familiar.

Se puede definir la familia, como un grupo social pequeño de seres humanos que comienza con la relación social hombre-mujer; de esta relación y su acoplamiento psíquico, depende la unidad real de la familia como sociedad, cuando nazcan los hijos. En la sociedad familiar debe haber equilibrio permanente entre amor y autoridad, entre solidaridad y rivalidad; estos cuatro aspectos están representados por la madre, por el padre y los hijos o hermanos.

En el fondo de muchos trastornos afectivos infantiles se halla con frecuencia un modo familiar en el que cada componente descuida, exagera o desconoce el papel esencial que le toca desempeñar. La armonía de la familia presionada por los acontecimientos externos, puede quedar turbada por una falta de autoridad del padre, por el defecto de la madre, por la tiranía o injusticia de los hermanos, por un hogar separado en el que prevalece un odio abierto, que resulta en la mayoría de los casos más perjudicial.

A continuación se describe el papel de cada uno de los miembros de la familia:

1.- La madre.

Las relaciones afectivas de la infancia condicionarán la vida amorosa del adulto, lo que quiere decir que los padres tienen una responsabilidad psicológica profunda. "Intimidad, autoridad y educación, son los factores fundamentales para que una familia pueda influir en el aspecto psicológico de sus hijos". (Marpia Nieves Pereira de Gómez. 1981 p.14). El niño espera de su madre amor, aunque desprovisto de toda autoridad; de su padre, autoridad, que de ningún modo puede estar vacía de un amor profundo.

El niño desde pequeño siente si se le quiere, o si representa una carga, si se le cuida o si se le abandona. La presencia de la madre trasmite al niño sentimiento de seguridad, del cual, la vida infantil no puede ser privada sin daño. La ausencia y la insuficiencia afectiva de la madre representa para el niño una auténtica catástrofe, debido a la carencia de que es víctima. Pero el exceso de amor maternal o desordenado puede llegar al odio. Fundamentalmente es la madre causante de todos los posibles trastornos de la personalidad futura de los hijos.

2.- El padre.

El papel del padre en el hogar no puede ser igual al de la madre, porque la influencia del padre y de la madre son -

diferentes en calidad y variables en importancia, según la edad del niño. La armonía psicoevolutiva exige la intervención de ambos progenitores, cada uno de los cuales asume en el niño una propia e insustituible función integrativa. El niño debe recibir autoridad del padre y si no la ha recibido, la echará de menos y culpará de ello, justamente, a su padre, de quien la debió recibir.

Para el niño, el padre es el "ídolo", el ejemplo que quisiera igualar. De la ejemplaridad que el padre dé al niño vendrá la autoridad ordenada y legislativa, y no punitiva, sino autoridad como modelo a imitar para conseguir el ideal que se forja el niño: ser como su padre. Y entonces la ejemplaridad del padre hacia el bien o hacia el mal se transformará en autoridad, porque el niño aparte de la bondad y moral, descubre en el padre el ejemplo que deberá seguir.

Es una fase del desarrollo psicológico del niño comprendida entre los 9 años, el bien y el mal son establecidos por el padre, y el niño los acepta como identificación con el ejemplo del padre; por eso, la falta del padre provoca un vacío peligroso que priva al niño de sus fundamentales enseñanzas para aprender a vivir y lo deja en un estado de inseguridad. Todo comportamiento del padre debe ofrecer al hijo una imagen de seguridad y de identificación, lo suficiente aceptable, para que éste, cuando supere el conflicto temporal de

hostilidad-admiración, obtenga la total virilidad simbólica por parte del padre.

3.- Rivalidad entre hermanos.

Los hermanos y demás personas que viven en el seno del hogar con la familia, desempeñan también una función importante en el desarrollo del niño. La convivencia entre hermanos es de suma importancia, pues son entre sí los mejores y casi necesarios auxiliares de un proceso educativo, ya que se educan unos a otros;

El hallarse entre varios hermanos es saludable para el desarrollo psíquico del niño. Los niños están juntos continuamente desde el primer día, desde las primeras horas de la mañana hasta la noche, durante la primera niñez y la edad escolar y aún en los años que siguen. De todo resulta una continua, múltiple y siempre variante oscilación de dar y tomar, de servir y dominar, de amarse a sí mismo, y de amar a los hermanos. Con ellos se afina el sentido social, por medio del amor natural de unos con otros y del ejemplo de los hermanos mayores. Cuando surge la rivalidad entre hermanos, debe considerarse a veces normal y necesaria, siempre y cuando no sobrepase los límites de lo admisible.

4.- Solidaridad en el hogar.

El auténtico cimiento de toda la célula familiar es el

amor recíproco de los llamados a vivir juntos. Este amor y unidad conquistada, transformará la pareja en hogar. Si el niño encuentra normalmente amor, aceptación y estabilidad - en su hogar, hallará el máximo de seguridad. La unión de - sus padres le enseñan la solidaridad. El amor de los pa--- dres, unido en un acorde armónico, al estar en contacto es- piritual entre ellos y el hijo, ahondará y creará aquella - atmósfera familiar que constituye un clima sano y el terre- no fecundo para el desarrollo de los hijos. El niño cuya - infancia se desarrolla en un hogar sano y normal, está mu-- cho más capacitado en todas las órdenes, que aquél que no - haya podido correr la misma suerte.

Desde el punto de vista psicológico, lo que el niño de- be recibir del ambiente de la familia, es seguridad, para - lograr un desarrollo sano. Para que la seguridad exista, - son necesarios tres elementos: el amor, la aceptación y la estabilidad. El clima de seguridad en el niño lo desarro- lla la madre, reforzando en el niño el sentimiento de ser - querido y aceptado por ella. El amor es algo esencial en - la familia, para el niño lo es también el recibirlo de to- dos los que le rodean, y como ya se dijo, especialmente de la madre. El amor materno es necesario para el niño, no só- lo para su evolución afectiva, sino también para su desarro- llo físico, intelectual y social. Es un hecho comprobado - que cuando la madre falta y no es sustituida, las consecuen

cias son palpables.

En el párrafo anterior vimos qué responsabilidad debe ejercer cada miembro de la familia para poder brindarle al niño un hogar sano; ahora vamos a delimitar cómo los hogares anormales o destruidos afectan la personalidad y el comportamiento del niño.

D). Hogares anormales.

Un hogar anormal es aquél que no representa para el hijo el papel que debería. Se puede agrupar en dos categorías: hogares inestables y hogares destruidos.

1.- Hogares inestables.

Son los más perjudiciales para el niño, pues el espectáculo de la hostilidad paterna puede herirlo definitivamente, produciéndole sentimientos de enemistad que corren el riesgo de ser transferidos más tarde a lo social.

La estabilidad puede ser consecuencia de desacuerdos -- agudos entre los cónyuges, a menudo transitorios, y en éste, los choques afectivos violentos son menos perjudiciales para el niño, que el sordo malestar que capta confusamente, cuyo origen no acaba de comprender y que le crea conflictos de inseguridad permanente.

En otros casos, la causa está en desacuerdos latentes, más o menos visibles, cuyas manifestaciones directas se dan con menos frecuencia, pero cuyo efecto es más dañino, puesto que desde muy temprana edad existe en el niño un conocimiento intuitivo de la situación real, que no deja de trastornar su afectividad y comportamiento.

2.- Hogares destruidos.

Se puede definir como la desaparición en el hogar del padre o la madre. Las ausencias demasiado prolongadas vienen a representar un papel semejante al de la muerte, abandono o divorcio, siendo éstas las causas principales de disgregación definitiva en el hogar.

Cuando un niño carece de un hogar, frecuentemente se vuelve apático, no se esfuerza en estudiar, retrocede en todos los planos, sufre sin estar enfermo y a veces, en los casos más extremos, busca un refugio en la enfermedad que hace despertar la inquietud de sus padres, atrae así su solicitud y cuidado, y el efecto que creía perdido. Esto no quiere decir que a todo niño, en estas circunstancias, le pasa lo mismo, ni con las mismas características. Su propia personalidad influirá, así como la edad y el nivel de evolución afectiva en que se encontraba cuando se produjo la separación.

IV. CONCLUSIONES.

Para que el maestro pueda educar al niño es necesario utilizar procedimientos pedagógicos adecuados al tipo de comportamiento que ayude al alumno a conducirse debidamente. Hay ocasiones en que a primera vista se puede notar en los actos de los niños, que pueden estar motivados por razones diversas y puede ser que también requiera de distintos métodos de acción formativa.

La educación del niño comienza desde antes de nacer; por tanto los padres que van a darle la vida deberán ser personas sanas no sólo físicamente, sino también en cuanto a su mentalidad, pues de no ser así, darán a la vida niños con muchas dificultades para aprender, como para adaptarse al medio en que van a desarrollarse.

Para conocer el nivel intelectual de nuestros alumnos es necesario primeramente investigar a fondo la causa que impide al alumno aprender; para tal fin el maestro se puede valer de un estudio acerca del nivel intelectual en el cual está ubicado lo que se logra, aplicándole una prueba para obtener su C.I.

Los niños con trastornos del lenguaje requieren de -- una atención especial que consiste en un examen físico minucioso; ya después de evaluarlo cuidadosamente se aplica-

al niño un proceso de reeducación. El maestro debe darle oportunidad al niño con problemas de lenguaje, de partici--par activamente en el grupo y en un ambiente libre de crí--ticas.

Para que el maestro pueda comprender el comportamien--to de cada uno de sus alumnos, debe tener presente que ca--da niño posee un temperamento que es la combinación de ge--nes recibidos de sus padres, y tal vez de sus abuelos. Son cuatro los temperamentos básicos y se debe considerar que--ningún niño presenta un temperamento único, porque somos --la combinación, a veces, hasta de tres temperamentos.

Es necesario que el maestro trate de descubrir en el--niño las deficiencias, en lo que se refiere a sus maneras--sociales, ya que sólo así puede orientarlo adecuadamente y hacer que sea aceptado con agrado por sus compañeros. Si --el maestro ama su profesión, entonces no le será difícil--tratar de orientar a sus alumnos que provengan de hogares--donde han sido privados de un ambiente familiar normal.

Es importante que el maestro haga un estudio integral individual de cada uno de sus alumnos, para lo cual se de--be valer de una ficha acumulativa, en la que se registra --datos sobre la historia del niño. Esta ficha acumulativa --reúne datos como: medidas físicas, condiciones sociales, --calidad escolar, antecedentes generales, etc. Todo esto --

ha de servir para regular la conducta del maestro, en relación con sus alumnos.

BIBLIOGRAFIA

- BOBSON, Dr. James. Cómo Criar a un niño difícil. 1a.Ed.Tr.
Julio-Rafael Mestre. España. 1979. 250 p.
- CLAUSS, G-H. Hiebsch. Psicología del niño escolar. 2a.Ed.Tr.
H. Boettcher. México. 1977, 226 p.
- GARCÍA, Ramón-Pelayo y Gross. Larousse Nuevo diccionario Ma-
nual. 2a. Ed. México. 1968, 997 p.
- HARRIS, Dr. Irving D. Barreras Emocionales contra el apren-
dizaje. 2a. Ed. Tr. María Ortiz, México. 1978. 126 p.
- KUGELMASS, I. Newton. El Niño de hoy. 1a. Ed. Tr. Baldomero
Porta. España. 1979, 671 p.
- LA HAYE, Beberly. Cómo desarrollar el temperamento de su hi-
jo. 1a. Ed. Puerto Rico. 1979, 181 p.
- MC. INTIRE, Roger. Psicología de la conducta. 1a. Ed. Tr. -
Orlando Espinosa. México. 1980, 213 p.
- MIRA, y López Emilio. Psicología evolutiva del niño y del -
adolescente. 17a. Ed. Argentina. 1977. 252 p.

- NARRAMORE, Clayde M. Enciclopedia de problemas psicológicos.
1a. Ed. España. 1970, 224 p.
- PEREIRA, De Gómez Nieves. La apercepción familiar del niño-
abandonado. 1a. Ed. México. 1981, 128 p.
- PIAGET, Jean. Seis estudios de Psicología. 8a. Ed. Tr. Nu-
ria Petit. México. 1984, 227 p.
- ROBERTIELO, Dr. Richard. Abrázalos estrechamente y después..
déjalos ir. 6a. Ed. Tr. Alvarez Franco. México.
1981, 232 p.
- SIMMONS, J.E. Exploración psiquiátrica del niño. 2a. Ed. Tr.
Dr. Fernando Cervantes. España. 1977, 247 p.
- SLAVINA, L.S. Niños atrasados e Indisciplinados. 1a. Ed. Tr.
Mateo Merino. México. 1979, 234 p.
- SUMMERHILL, A.S. Neil. Un punto de vista radical sobre la-
educación de los niños. 10a. Ed. Tr. Florentino
M. Tormes. México. 1976, 306 p.
- VELAZQUEZ, José M. Curso elemental de Psicología. 9a. Ed.-
New York. 1970, 416 p.

VILLALPANDO, José Manuel. Manual de psicotécnica pedagógica.
8a. Ed. México. 1967, 308 p.

VIÑOLY, Alberto. Pequeño diccionario de sinónimos. 9a. Ed.-
México. 1981, 241 p.

APENDICE

PRUEBA DE GOODENOUGH

La presente prueba nos puede servir para medir la inteligencia por medio del dibujo de la figura humana; se puede considerar una prueba gráfica, la cual no necesita del lenguaje para nada, es por eso que es especial para aplicar en niños.

El examen y la medida de la inteligencia, mediante la prueba de Goodenough, puede llevar el siguiente proceso:

- 1.- Proporcionése al niño o a los niños una hoja de papel blanca y un lápiz.
- 2.- Pídase a los niños que dibujen un hombre, aclarándoles que el dibujo debe ser lo mejor, lo más completo y lo más limpio que se pueda.
- 3.- Asegúrese que el trabajo sea individual, evitando cualquier comunicación, copia o sugerencia de figuras, de proporciones, o de elementos en el dibujo.
- 4.- El contenido de los dibujos se examinará de acuerdo con la siguiente lista de elementos, cada uno de los cuales representa un ítem en el trabajo intelectual del sujeto.

- 1.- Cabeza
- 2.- Piernas
- 3.- Brazos
- 4a.-Tronco
- 4b.-Tronco más largo que ancho.
- 4c.-Hombros perfectamente indicados.
- 5a.-Brazos y piernas unidas al tronco.
- 5b.-Piernas unidas al tronco. Brazos unidos al tronco en correcta ubicación.
- 6a.-Cuello
- 6b.-Contorno del cuello como continuación de la cabeza, del tronco o de ambos.
- 7a.-Ojos
- 7b.-Nariz
- 7c.-Boca
- 7d.-Boca y nariz en dos dimensiones. Labios señalados.
- 7e.-Orificios de la nariz
- 8a.-Cabellos
- 8b.-Cabellos que no exceden la circunferencia de la cabeza, mejor que un simple garabato y no transparentes (que oculten el cráneo).
- 9a.-Vestidos.
- 9b.-Por lo menos dos prendas de vestir (sombrero y pantalón) no transparentes.
- 9c.-Dibujo completo sin transparencias. Deben estar representados las mangas y los pantalones.
- 9d.-Por lo menos cuatro artículos de vestir bien definidos (inconfundibles).

- 9e.-Vestimenta completa sin incongruencias.
- 10a.-Número exacto de dedos.
- 10b.-Dedos.
- 10c.-Correcto detalle de los dedos.
- 10d.-Pulgar en oposición.
- 10e.-Mano distinta de brazo o dedos.
- 11a.-Articulación del brazo (codo, hombro o ambos).
- 11b.-Articulación de la pierna (rodilla, cadera o ambas).
- 12a.-Proporción cabeza.
- 12b.- " brazo.
- 12c.- " piernas.
- 12d.- " pie.
- 12e.- " dos dimensiones.
- 13.- Tacones.
- 14.- Coordinación motora (líneas aproximadas).
- 14b.-Coordinación motora (líneas firmes).
- 14c.- " " contorno de la cabeza.
- 14d.- " " " del tronco.
- 14e.-Coordinación motora, brazos y piernas.
- 14f.- " " " facciones.
- 15a.-Orejas.
- 15b.-Orejas. Posición y proporción correctas.
- 16a.-Detalle del ojo (cejas, pestañas o ambas).
- 16b.-Detalle del ojo (iris).
- 16c.- " " " (proporción).

16d.-Detalle del ojo (mirada).

17a.-Frente y mentón.

17b.-Proyección del mentón. Barbilla claramente representada.

18a.-Perfil (con errores o transparencias).

18b.-Perfil (sin errores ni transparencias).

5.- Dispóngase, previamente, de hojas de control - de los resultados, como la que a continuación se anexa:

PRUEBA DE GOODENOUGH

Hoja de Control de resultados.

Nombre _____

Fecha de nacimiento. Años _____ Meses _____ Días _____

Fecha de examen _____

Grado escolar _____

1	_____	10a	_____
2	_____	10b	_____
3	_____	10c	_____
4a	_____	10d	_____
4b	_____	10e	_____
4c	_____	11a	_____
5a	_____	11b	_____
5b	_____	12a	_____
6a	_____	12b	_____
6b	_____	12c	_____
7a	_____	12d	_____
7b	_____	12e	_____
7c	_____	13	_____
7d	_____	14a	_____
7e	_____	14b	_____
8a	_____	14c	_____
8b	_____	14d	_____
9a	_____	14e	_____
9b	_____	14f	_____

15a _____

15b _____

16a _____

16b _____

16c _____

16d _____

17a _____

17b _____

18a _____

Puntaje _____

E. M. _____ E. C. _____

Examinador _____

6.- Analícese el dibujo de cada alumno, marcando en la hoja de control con signo (*), los ítems cuyo resultado sea satisfactorio.

7.- Hágase el recuento de los ítems satisfechos por el alumno en su trabajo.

8.- Tradúzcase el número de los ítems logrados por el alumno a la edad mental que le corresponde, de acuerdo a la tabla siguiente:

PUNTOS	AÑOS	MESES	PUNTOS	AÑOS	MESES	PUNTOS	AÑOS	MESES
1	3	6	15	7	0	29	10	6
2	3	9	16	7	3	30	10	9
3	4	0	17	7	6	31	11	0
4	4	3	18	7	9	32	11	3
5	4	6	19	8	0	33	11	6
6	4	9	20	8	3	34	12	9
7	5	0	21	8	6	35	12	0
8	5	3	22	8	9	36	12	3
9	5	6	23	9	0	37	12	6
10	5	9	24	9	3	38	12	9
11	6	0	25	9	6	39	13	0
12	6	3	26	9	9	40	13	3
13	6	6	27	10	6	41	13	6
14	6	9	28	10	3	42	13	9

9.- Con el dato anterior y con la edad cronológica del alumno, determínese su cociente intelectual.(I.Q.) con la siguiente fórmula:

$$\text{C.I.} = \frac{\text{E.M.} \times 100}{\text{E.C.}}$$

Ambas edades deberán traducirse en meses, antes de hacer la operación aritmética. (ver el nivel mental de acuerdo a la tabla siguiente).

Niveles mentales	C.I.	Porcentaje
Geniales	140 o más	1
Muy superiores	de 120 a 139	2
Superiores	de 120 a 129	8
Sobre el promedio	de 110 a 119	16
Normales o casos promedio	de 90 a 109	46
Bajo el promedio	de 80 a 89	16
Torpes	de 70 a 79	8
Débiles mentales superficiales	de 60 a 69	2
Débiles mentales profundos	de 59 o menos	1

FICHA ESCOLAR PARA PRIMARIA

I DATOS GENERALES

Nombre _____ edad _____ Años _____ Meses _____
Grado _____ Grupo _____ Escuela de donde procede _____
¿Cambió de escuela? _____ Razón _____
Reprobado? _____ Calidad de la promoción anterior _____
Domicilio actual _____
Fecha _____

II DATOS SOMATICOS-FUNCIONALES

Estatura _____ centímetros Agudeza visual _____
Peso _____ kilogramos Agudeza auditiva _____
Indice de nutrición _____ Defectos sensoriales _____
Vigor _____ Salud general _____
Enfermedades en el año _____

III DATOS PSICOLOGICOS

Fecha de aplicación, especificación y resultado de alguna -
prueba mental _____
Atención _____ Fatigabilidad _____
Aptitudes manifiestas _____
Intereses predominantes _____
Capacidad general de aprendizaje _____
Retraído _____ Comunicativo _____ Normal _____
Observaciones realizadas _____

Si se consulta con los maestros anteriores, se enriquece este aspecto y se podría hacer desde principio de año.

IV DATOS SOCIO-ECONOMICOS

Miembros de la familia _____

Características de la casa _____

Nivel económico _____

Condiciones higiénicas _____

Ambiente cultural _____

Diversiones _____

Tipo de relaciones extrafamiliares _____

Medio extrafamiliar _____

Urbanismo _____

Instituciones y servicios _____

Otras informaciones _____

Hasta aquí, son datos que deben obtenerse a principio de año, para que sirvan de antecedentes.

V ANTECEDENTES ESCOLARES

Total de años reprobados _____ Número de años perdidos _____

Número de escuelas que ha asistido por otras causas _____

Ultimo año cursado _____

APROVECHAMIENTO MENSUAL

Alto () Regular o medio () Bajo ()

En caso de ser bajo, señalar las causas _____

Hábitos positivos adquiridos _____

Participación colectiva _____

Conducta _____

Elementos de desajuste escolar _____

Fecha de separación _____ Resultado final _____

Anotaciones complementarias _____

Fecha en que se cierra esta ficha _____

Firma del maestro

Si desde el inicio del año escolar todos los maestros-
llevaran estas fichas y las fueran entregando a los maes-
tros de grupo del siguiente grado, servirían como anteceden-
tes de cada alumno.